

Daniel Link

## Rubén Darío: la sutura de los mundos

Esta contribución lleva como subtítulo “La sutura de los mundos” porque ese es el programa de interrogación en el que se inserta, cuyo objetivo es, a partir de Darío, un análisis de los procesos de globalización (económica) y mundialización (literaria) que produjeron el característico y horriblo sonido de las placas tectónicas que chocan entre sí exactamente cuando Rubén se puso a cantar, y su relación con lo que podemos llamar, muy en general, lo viviente.

Para nosotros, que habitamos los territorios novomundanos, no hay mundo ni tiempo *dados* antes de Colón, de modo que el presente debería entenderse como un efecto de ese viaje que sella para siempre la doble cara de lo latinoamericano: lo “inviolable”, lo que encanta a los sentidos, vs. lo “violado”, lo integrado al orden de expansión capitalista. América es, luego de la sutura provocada por el intercambio colombino, un asunto del pensamiento y ese pensamiento estalla, para nosotros, alrededor del centenario de las independencias de las naciones hispanoamericanas, es decir, en el cambio de siglo y, más precisamente, con la irrupción en la escena literaria de Rubén Darío, la primera figura planetaria, capaz de diseñar un pasado y un futuro americano desde una perspectiva mundial que ninguno de sus modelos franceses fue capaz de proponer.

La primera sutura de los mundos, entonces, se produce en el registro de la vida desnuda: políticas de exterminio, trabajo forzado, animalización, desnudamiento. Papa, tomate, llamas, cuises y aborígenes son equivalentes (sobre todo, equivalentes en el registro de la mercancía).

La segunda sutura es la de la vida cultivada, es decir, la vida de la polis, de las ciudades americanas, con sus culturas, sus procesos de mestizaje ya cumplidos, los procesos de integración operativa de lo disponible ya realizados, las sociedades ya fijadas e interpretadas como mimesis de las sociedades metropolitanas<sup>1</sup>, las políticas del lenguaje, de lo propio y de lo impropio.

---

<sup>1</sup> Marx siguió “las palabras de su maestro Hegel, quien en sus *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* afirmaba que cuanto acontecía en el Nuevo Mundo no era sino el eco del Viejo mundo y, por tanto, el reflejo de una vida ajena. América debía aún separarse del suelo sobre el cual se había desarrollado hasta ese momento la historia universal, pero esto era únicamente una probabilidad cuyas condiciones de realización todavía no podían ser previstas”

---

Daniel Link, Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero

Lo que Darío dice en ese contexto es que, porque somos muy pobres, debemos encarnizarnos en llegar a ser negros, indios, chinos, Caupolicanes o Eulalias (y no en *descubrir que lo somos*), haciendo pueblo en la *mal-dicción*. Y deducir, en ese encarnizamiento, una glotopolítica (diferente de la traducción como mera transposición idiomática) y una política literaria (diferente de la “importación” que los miopes le achacaron a Darío, que no importaba nada sino que era un portador, un *infectado* de vida cultivada), en suma: una superación del horizonte de la colonización. No propongo solamente que Darío desbarata el mapa literario mundial de su época sino que las operaciones que sostiene vuelven imposible incluso la idea de mapa, que habría que reemplazar por la de red (con sus nodos brillando intermitentemente).

Pondré como ejemplos (que no presento cronológicamente, porque están, en rigor, fuera-de-tiempo) tres operaciones de lenguaje típicamente darianas para dar cuenta de sus estrategias. La primera de ellas es la intervención de 1892, cuando realiza su primer viaje transatlántico, precisamente en ocasión de un centenario del viaje colombino. Darío llevó consigo un conjunto de piezas mayas y un texto en el que dignificó el arte amerindio, al que colocó en relación con las grandes tradiciones estéticas de Occidente, justo antes de que las vanguardias históricas comenzaran a volver al “primitivismo” (Einstein 2008).

Lejos de toda celebración, “A Colón”, el poema que lee ante los madrileños, es completamente crítico de la Conquista y pone al almirante como responsable de la decadencia americana. La conquista está concebida bajo la metáfora de la violación (“Cuando en vientres de América cayó semilla/ de la raza de hierro que fue de España”). El poema textualiza una de las primeras “imágenes de América” y una de las fenomenologías americanas más difundidas: la que Héctor Murena describe en *El pecado original de América* (1954) como un proceso de mimesis europea nunca completo: “América ha sido interpretada según una clave puramente europea”. Por eso mismo, “Todo el que quiere vivir tiene que matar, y solo después del asesinato podrá reconciliarse con los muertos”, dice.

La posición de Darío no es tan trágica, pero es igualmente categórica, aunque sus categorías se levantan contra todo principio de autoridad y abren la lengua castellana hacia el tiempo del neologismo científico:

---

(Aricó 2009: 139). Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar, sufría contemporáneamente porque “Vemos a los europeos inventando medios de reparar un edificio viejo, por no tener dónde hacer uno nuevo; vemos a los americanos, en un país vacío, perplejos, o imitando sin necesidad lo que hacen los Europeos [...] la América no debe imitar servilmente sino ser original” (citado en Rozitchner 2012: 146–147).

¡Desgraciado Almirante! Tu pobre América,  
 tu india virgen y hermosa de sangre cálida,  
 la perla de tus sueños, es una histérica  
 de convulsivos nervios y frente pálida. (1953: 963–965)

A la fantasía pueril de los conquistadores y explotadores de los cuerpos, las palabras y las cosas como mercancías (“la perla de tus sueños”), Darío opone el nombre categorial “histérica” que Charcot, en el mismo momento en que el poeta escribe y recita, está codificando como trauma sexual en *La Salpêtrière*<sup>2</sup>, y que terminará por convertirse en principio de la sexualidad femenina cuando Freud, discípulo del psiquiatra, abraza la causa del fantasma. La primera operación, pues, enturbia la lengua introduciendo neologismos que cambian no solo el paisaje de la lengua sino, sobre todo, la relación de uso con los nombres y las categorías y que piensan el poema como instrumento de diagnóstico.

En el relato “La muerte de la emperatriz de la China” (1890)<sup>3</sup>, Rubén Darío hace que el protagonista del relato, un escultor, oiga “un gran ruido de fracaso en el recinto de su taller” provocado por su mujer quien, por celos, rompe una estatuilla que el escultor atesoraba. La frase solo se comprende del todo si se recuerda que “fracas”, en francés, significa estrépito y “fracasser” es romper con violencia. El “fracaso” dariano es un galicismo y la frase “ruido de fracaso”, en este contexto, equivale a “Rey de Reyes”, que se suma a los sentidos más obvios, pero sin cancelarlos del todo: ruido de rotura y violento fracaso de la idolatría (callejón sin salida de las religiones, pero también de las políticas)<sup>4</sup>. El “fracaso” dariano se instala en el medio de los desgarros que produce la globalización, a la que *interrumpe* (interrumpere: romper algo y poner un espacio entre los pedazos).

En esta segunda operación se deja leer una política de la traducción, si se quiere, pero también, y sobre todo, una política de las lenguas en contacto. Expulsado

<sup>2</sup> Las *Leçons sur les maladies du système nerveux faites à la Salpêtrière* se publicaron entre 1885 y 1887. Freud es su discípulo a partir de 1886.

<sup>3</sup> Véase Darío 1995: 236. José María Martínez, a cargo de dicha edición, precisa: “El cuento se publicó por primera vez en *La República* (Santiago, 15 de marzo de 1890), con la misma dedicatoria que luego se reprodujo en [la segunda edición del] 90 [*Al duque Job* {i. e.: Manuel Gutiérrez Nájera}, *de México*]. El 15 de mayo de ese mismo año se insertó en las páginas de *La Unión* [San Salvador, a mi entender]. En junio pudo leerse además en *El Perú Ilustrado* de Lima (día 5), con una presentación de Ricardo Palma, y en *El Imparcial* de Guatemala (día 15), donde aparece firmado por Darío”.

<sup>4</sup> Según Ottorino Pianigiani, en *fracassare* (que pasa a las demás lenguas romances), el prefijo italiano *fra* reemplaza al *con* de *conquassare* (el resultado equivale al *interrumpere* y significaría, por lo tanto “en medio de la sacudida”. El diccionario de Pianigiani está disponible en: <http://www.etimo.it/>.

de los listados académicos como “galicismo”, el “fracaso” de Darío destruye toda ilusión de pureza y homogeneidad lingüística: el castellano, a diferencia de cualquiera de las otras lenguas romances estatales, es una totalidad quebrada e imposible de ser recuperada como tal y esto no solo por la declinación territorial de los sistemas pronominales, los léxicos y los ritmos sintácticos, sino sobre todo porque la lengua americana, despojada de todo fundamento, se revela como un mero espacio de transfiguración, zona de contacto y de fricción, principio de desidentificación<sup>5</sup>.

Un atento lector de la obra dariana ha observado que “como traductor, Darío es un caníbal exquisito” (Caresani 2012: s/p). Entiéndase la afirmación en todo su alcance: en relación con la figura calibanesca sobre la que el propio Darío reflexiona, a la par que algunos de sus coetanos (no digo contemporáneos porque la relación de contemporaneidad es otra cosa: Darío es nuestro contemporáneo, Rodó no lo es), pero en relación, sobre todo, con el canibalismo cultivado propuesto por la vanguardia paulista como clave de la situación latinoamericana (incluso, si se quiere, en relación con la antropología posestructural de Viveiros de Castro)<sup>6</sup>.

El carácter siempre presente de la traducción en el corpus dariano ha sido particularmente analizado en relación con el primer poema de *Prosas Profanas* (publicado en Buenos Aires en 1896), “Sinfonía en gris mayor”, que “traduce”, como se sabe, la “Sinfonía en blanco mayor” (1849), de Théophile Gautier, y el “Arte poética” (1874), de Paul Verlaine, pero también un género pictórico (la marina) y un paisaje (el trópico) a un poema que es una intervención en el Buenos Aires al que Darío acaba de llegar, tensionado entre el criollismo, el hispanismo y el cosmopolitismo. Sea: el traductor, como se ha dicho, como antropófago y la antropofagia como una antropología. Me detengo en la penúltima estrofa para ejemplificar la tercera operación dariana que trataré luego de traer a nuestro presente y nuestras preocupaciones:

La siesta del trópico. El lobo se aduerme.  
Ya todo lo envuelve la gama del gris.  
Parece que un suave y enorme esfumino  
del curvo horizonte borraría el confín.

Por un lado, se borra el confín, que es tanto “el último término a que alcanza la vista” como el “término o raya que divide las poblaciones, provincias, territorios,

---

<sup>5</sup> De otras lenguas coloniales americanas como el inglés y el portugués de América podría decirse lo mismo (Brasil y Estados Unidos aprobaron sendas reformas ortográficas) pero el caso del castellano (o su identificación con la lengua imperial bajo el rótulo “español”) es diferente, como se verá más adelante.

<sup>6</sup> Véase Darío 1898. También Fernández Retamar 1989 y Viveiros de Castro 2010.

etc., y señala los límites de cada uno”. Se trata de una apertura y de una ampliación: la suspensión de todo veredicto retrógrado en relación con los lenguajes, los imperios y las naciones, una interrogación de los gestos (en suma: las formas y las imágenes de las que disponemos) no como si fueran interiores a la literatura, al arte, a la cultura sino como siendo *exteriores a toda garantía cultural y disciplinar*, participando de una exterioridad radical (lo abierto rilkeano o el afuera blanchotiano<sup>7</sup>). Pero no es esto lo que ahora importa.

La primera edición del poema, publicado en el periódico *El Correo de la Tarde* (Guatemala) el 21 de febrero de 1891 dice “duerme”. El 3 de mayo de 1891 se republica en *La Habana Elegante* (Cuba) con una única variante: la transformación de “duerme” en “aduerme”, que es la que llega hasta nosotros. La corrección de Darío, que sostiene las mismas cantidades silábicas del verso produce, sin embargo, una elongación rítmica que busca hacer coincidir el ritmo con la ensoñación o el sueño opiáceo<sup>8</sup> del lobo de mar, el marino que protagoniza el poema. El hallazgo es extraordinario porque permite establecer una relación de semejanza y contigüidad entre el verso y el proceso que representa, y para hacerlo el poema recurre a una palabra caída en desuso, infrecuente, como se buscan los tesoros en una mina o una excavación<sup>9</sup>.

De modo que la glotopolítica dariana reposa en unas estrategias que llevan la lengua a un lugar en donde nunca estuvo: su propio pasado (*aduerme*), su propio futuro (*histeria*) y las lenguas de allende el confín (*fracaso*). La lengua de Darío (la lengua americana) jamás podrá coincidir con la lengua “española” ni con sus fantasías extraccionistas (la lengua como recurso natural a ser explotado: RAE, Telefónica, grupo Prisa, Santillana) ni tampoco puede coincidir consigo misma porque es una lengua que funciona como línea de fuga (hacia el pasado, hacia el futuro, hacia afuera).

Si me he detenido en estos pormenores es porque creo que se los puede poner en correlación con algunas tensiones teóricas de nuestro tiempo y nuestro espacio, milenarismo y globalización que, cada una a su manera, acaban con toda ilusión de autonomía de los fenómenos estéticos (Ludmer 2006). Si he elegido

7 Véase Heidegger 1996 y Foucault 1999 [1966].

8 Se podría pensar en el “onirismo tóxico” que tanto le interesaba a Darío, pero eso aquí no importa. La primera aparición del vocablo está registrada en el *Vocabulario de las dos lenguas, Toscana y Castellana* (Cristóbal de las Casas, 1570) donde la palabra, en efecto, se relaciona con la “adormidera”: *adormefcido: addormentato; adormir: allopiare*; adormideras: *papaueris*; etc. Agradezco estas referencias a Rodrigo Caresani (comunicación personal).

9 “Pocos se preocupan de la forma artística, del refinamiento; pocos dan –para producir la chispa– con el acero del estilo en esa piedra de la vieja lengua, enterrada en el tesoro escondido de los clásicos” (Darío 1934: 171).

esta singularidad ejemplar y no cualquiera otra es porque permite desplegar las perplejidades que forman parte de este volumen, puesto bajo la interrogación de la dialéctica entre centro y periferia, el cuestionamiento del eurocentrismo o la heteronomía de los asuntos artísticos y culturales, las negociaciones, tensiones y dislocamientos del valor estético en la producción contemporánea y, naturalmente, nociones como “literatura mundial” o “Sur global”, que participan, al mismo tiempo, de lo estético y de lo ético.

He querido, pues, ofrecer un “caso” que tanto participa de los juegos de lenguaje transnacionales y la crisis de los universales burgueses como de la tangencial alusión a “la vida literaria” y la guerra de discursos, un caso que involucra tanto el anacronismo y la catástrofe, o la noción de comunidad entendida no como el paraíso de las semejanzas sino como el infierno de las diferencias. En efecto, ¿a qué otra cosa podría aludir hoy la *Weltliteratur* sino a un mundo *interrumpido* (despedazado), tal y como se deduce de *Histoire(s) du cinema*, de Godard, que en una de sus más admirables secuencias opone al “totalitarismo del presente” (en la voz de Godard), la cita de Paul Celan (“si un hombre... viniese...”, “Käme ein Mensch”) y, resonando en ella, el enmudecimiento radical de Hölderlin?

\*

Si para nosotros, hijos de Metapa, hay mundo y *Weltliteratur* es porque las estrategias darianas destruyeron toda ilusión de totalidad lingüístico-literaria-cultural. ¿Se puede pensar lo literario como figura del mundo una vez que el lenguaje que constituye su materia ha sido desidentificado de sí mismo? Para hacerlo, habría que poner en crisis los grandes modelos del comparatismo actual.

Ignacio Sánchez Prado ha censurado los modelos hegemónicos de “la literatura mundial tal como la plantean Moretti y Casanova” (2006: 9), por ejemplo, porque en ellos se definen “agendas que corresponden estrictamente a intereses intelectuales euro-norteamericanos” y donde “Latinoamérica sigue siendo el lugar de producción de ‘casos de estudio’, pero no un *locus* legítimo de enunciación teórica”. Ese *locus* es el que reivindicaba Darío, quien entendió la situación de lo latinoamericano como un horizonte de tensiones entre dos yacimientos de pasado (Europa y América) y reprogramó, en relación con esas tensiones, la memoria colectiva de América, que debe tanto a los centauros parlanchines como a Tutecotzimí (“Mi piqueta/ trabaja en el terreno de la América ignota”). Que no se trata solamente de un programa estético lo demuestran las intervenciones de Darío en las Conferencias Panamericanas<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Especialmente en la Conferencia Panamericana de Río de Janeiro, que tendrá particular resonancia en su obra.

Pero las estrategias darianas sirven también como alerta contra los peligros de otra operación: la transformación del hispanismo en “estudios transatlánticos”. En un artículo irrefutable en sus argumentos, Eduardo Subirats (2004) denuncia “siete tesis contra el hispanismo”: los “dilemas aduaneros” que suscita, el prejuicio esencialista y concentracionario de la lengua única, el carácter quebrado y colonizado de la modernidad ibérica, entre otros aspectos. Por su parte, en abierta oposición a Julio Ortega, Abril Trigo censuró la mutación del hispanismo en estudios transatlánticos porque “La exaltación de la uniformidad lingüística del español y su meticulosa explotación como recurso económico está en la base de una muy bien planeada estrategia geopolítica” (2012: 35), que procura restablecer la hegemonía moral y cultural de la antigua metrópolis sobre el mundo de habla hispana<sup>11</sup>. Entre otros aspectos, Trigo se detiene sobre todo en la “estratagema” anti-teórica de los estudios transatlánticos:

una ingeniosa estratagema cuyo fin es establecer una muy peculiar posición estratégica, el punto de vista privilegiado de quienes no se oponen a la teoría, sino que la superan, desde que han logrado salir relativamente ilesos de las batallas académicas e institucionales de los noventa, situación que les permite abrogarse la autoridad moral e intelectual para hacer borrón y cuenta nueva. Esto implica, por supuesto, la adopción de un nuevo paradigma crítico y teórico: los estudios transatlánticos, que gracias a su postura post-teórica no pueden ser nombrados ni teorizados como tal. La estratagema post-teórica hace posible pasar lo que es una práctica hermenéutica como un nuevo paradigma teórico, evitando así que se vea sometida al escrutinio de la crítica. (2012: 24)

O, para decirlo con palabras de Josefina Ludmer, que sitúa la aparición de un nuevo tipo de literaturas, las “literaturas postautónomas” en el horizonte de una crisis de las políticas representativas tradicionales, de los sistemas políticos y los Estados: “Las literaturas postautónomas [...] se regirían por otra *episteme*. Y lo que contarían en la imaginación pública sería una pura experiencia verbal [de la lengua: la lengua se hace en ellas recurso natural e industria] subjetiva-pública de la realidad-ficción del presente en una isla urbana latinoamericana” (2006 [2010]: 150).

Lo que antes propuse como red, podría llamarse, siguiendo estas indicaciones, archipiélago, con la condición de no proyectar lo insular de la definición

---

<sup>11</sup> Prueba de lo cual sería el discurso de Fernando Lázaro Carreter, presidente de la Real Academia Española, en el Congreso de Sevilla: “la presencia hispánica, actual y futura, en el concierto o desconcierto del mundo, depende decididamente de la unidad idiomática [...] la Real Academia siente que ha llegado el momento de intensificar sus actividades en pro de esta causa que dista de ser estética, y llega a ser decididamente política” (1992: s.p.).

sobre un mapa plano sino en el diagrama de una constelación (donde las distancias no son homogéneas).

Vuelvo al “fracaso” dariano, que ahora podríamos interpretar no como un capricho poético sino como una herramienta político-cognitiva, en la línea de un Simón Rodríguez leído por León Rozitchner (“Entonces se impone la pedagogía: hay que enseñar y aprender desde el fracaso” (2012: 47)) hasta Gayatri Spivak, para quien el fracaso constituye un método.

La perspectiva dariana, en efecto, parece coincidir con la de la más conocida cultora de los Estudios Subalternos de la Escuela India, que fueron introducidos en América latina en 1998 por la socióloga aymara Silvia Rivera Cusicanqui (cfr. Gago 2016), junto con Rossana Barragán (1998), mucho antes de que se convirtieran en moda académica. La antología traducida quería contestar al multiculturalismo neoliberal que se imponía como política estatal en el mismo sentido en que funciona el perspectivismo antropológico de Viveiros de Castro.

Los estudios poscoloniales que allí se presentaron tenían por objeto “restituir a los (grupos, clases) subalternos su condición de sujetos plurales y descentrados, que habitan de un modo territorial la espesura histórica” (Barragán 1998: 11). La “sociedad civil abigarrada –la sociedad subalterna– [...] siempre permanece heterogénea y elusiva a la política de los de ‘arriba’” (Barragán 1998: 11), pero también a las conceptualizaciones del marxismo ilustrado (de José Carlos Mariátegui a Ángel Rama). La relación “Sur-Sur”, entonces, se verifica en la estratégica traducción de un triste trópico (el indio) a otro (el del altiplano boliviano), ninguno de los cuales puede considerarse una versión temporal<sup>12</sup> de Europa y sus “palacios de las universidades del norte”. Cuando Gayatri Spivak visitó Bolivia, Silvia Rivera Cusicanqui le propuso traducir el término *double bind*, de gran fortuna en la teoría social (de Bateson a la propia Spivak pasando, naturalmente, por Deleuze) con el término aymara *pä chuyma*, que significa “tener el alma dividida por dos mandatos imposibles de cumplir” (cfr. Gago s.a.). El castellano, esa lengua interrumpida por la errancia desde las estrategias fundadoras de Rubén Darío, carece de una palabra para traducir con precisión un concepto que el aymara sí conoce. Una vez más, “El coloquio de los centauros” bien puede traducirse como “Tutecotzimí”. Y, por cierto, el desequilibrio de un lenguaje sin totalización posible (porque no tiene presente ni confin, sino solo pasado, futuro y afuera), teniendo en cuenta el carácter perspectivista propio de los estudios poscoloniales, permite entender mejor todavía la abundancia de *chinoiserie* en la obra dariana porque “El desplazamiento de los centros es un hecho, dice Silvia

---

<sup>12</sup> Es la sorprendente perspectiva de Claude Lévy-Strauss en *Tristes trópicos*: América es el pasado de Europa; la India, su futuro.



[Rivera Cusicanqui] (que además, insiste con que si nombramos desde donde estamos situadxs, ¡el oriente refiere a Europa!)” (Gago 2016: nota 20).

La teoría social que tal vez sirva de insumo para un nuevo diagrama de la literatura mundial parece haber llegado a un lugar eminentemente dariano. Habrá que perdonarle su retraso.

## Bibliografía

- Aricó, José (2009): *Marx y América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Barragán, Rossana (1998): *Debates Post Coloniales. Una introducción a los Estudios de la Subalternidad*. La Paz: Historia-Sephis-Aruwiyiri.
- Caresani, Rodrigo (2012): “Rubén Darío traductor: poesía, pintura y música”, ponencia leída en el VIII Congreso Internacional Orbis Tertius: Literaturas Compartidas. La Plata: Universidad Nacional de la Plata: 7 al 9 de mayo.
- Darío, Rubén (1998 [1898]): “El triunfo de Calibán”. En: *Revista Iberoamericana*, 184–185, pp. 451–455.
- (1995): *Azul... / Cantos de vida y esperanza*. Madrid: Cátedra.
- (1953): *Obras completas. Tomo V*. Madrid: Afrodísio Aguado.
- (1934): “Catulo Méndez”. En: *Obras desconocidas de Rubén Darío*. Santiago de Chile: Prensas de la Universidad de Chile.
- Einstein, Carl (2008): *El arte como revuelta. Escritos sobre las vanguardias (1912–1933)*. Madrid: Genérico.
- Foucault, Michel (1999 [1966]): “El pensamiento del afuera”. En: *Obras esenciales I: Entre filosofía y literatura*. Buenos Aires: Paidós.
- Gago, Verónica (2016): “Saberes subalternos de América Latina: pequeño mapa de polémicas y desacuerdos”, conferencia de cierre en las VII Jornadas de Jóvenes Investigadores en Estudios Comparados Arte, literatura, lenguaje, género: “Saberes subalternos de América Latina”. Buenos Aires: UNTREF.
- (s.a.): “Silvia Rivera Cusicanqui. Contra el colonialismo interno”. En: *Anfibia* <<http://www.revistaanfibia.com/ensayo/contra-el-colonialismo-interno/#sthash.lyEd5wef.dpuf>> (última visita 12/07/2017).
- Heidegger, Martin (1996): “¿Para qué poetas?”. En: *Caminos del bosque*. Madrid: Alianza, pp. 241–289.
- Lázaro Carreter, Fernando (1992): “La Real Academia y la unidad del idioma”. En: Instituto Cervantes <[http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/apertura/Aper\\_Laz\\_Car.htm](http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/sevilla/apertura/Aper_Laz_Car.htm)> (última visita 12/07/2017).
- Ludmer, Josefina (2010 [2006]): “Literaturas postautónomas”. En: *Aquí América latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, pp. 149–156.
- Rozitchner, León (2012): *Filosofía y emancipación. Simón Rodríguez: el triunfo de un fracaso ejemplar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Sánchez Prado, Ignacio M. (2006): “‘Hijos de Metapa’: un recorrido conceptual de la literatura mundial (a manera de introducción)”. En: Sánchez Prado, Ignacio M. (ed.): *América Latina en la “literatura mundial”*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, pp. 7–46.

- Subirats, Eduardo (2004): “Siete tesis contra el hispanismo”. En: *Revista de Humanidades: Tecnológico de Monterrey*, 17, pp. 149–166.
- Fernández Retamar, Roberto (1989): *Calibán and Other Essays*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Trigo, Abril (2012): “Los estudios transatlánticos y la geopolítica del neo-hispanismo”. En: *Cuadernos de Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana*, 31, pp. 16–45.
- Viveiros de Castro, Eduardo (2010): *Metafísicas caníbales*. Buenos Aires: Katz.